

**Alexandre FERNÁNDEZ, *Un progressisme urbain en Espagne. Eau, gaz, électricité à Bilbao et dans les villes cantabriques, 1840-1930*, Pessac, Presses Universitaires de Bordeaux, 2009, 497 pp.**

Alexandre Fernández (Université de Bordeaux III) examina en esta obra la instalación y gestión de tres servicios urbanos básicos (agua, gas y electricidad) en tres ciudades del norte de España (Bilbao, San Sebastián y Santander) durante la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. El libro recoge un trabajo académico inédito («habilitación a dirigir trabajos de investigación») y varios artículos aparecidos en revistas españolas y extranjeras, ampliando y enriqueciendo investigaciones anteriores del autor sobre la formación de las redes de distribución de agua, gas y electricidad en diversas ciudades francesas, especialmente en Burdeos.

El autor ha realizado un minucioso análisis de los fondos disponibles en los archivos municipales de las tres ciudades estudiadas: actas de sesiones municipales, boletines, guías y anuarios oficiales, textos legislativos, recopilaciones estadísticas, informes de empresas, reclamaciones de usuarios, proyectos y memorias de obras, y un largo etcétera. Para paliar las lagunas de las instituciones municipales, ha acudido al Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), al Archivo del Ministerio de Fomento (Madrid), al Centre du Monde du Travail (Roubaix) y a diversos archivos empresariales y bancarios ubicados en España y en Francia.

Desde mediados del siglo XIX, el crecimiento económico y demográfico de las ciudades españolas incrementó la demanda de servicios urbanos, en especial de agua potable y alumbrado. Ya en aquella época, Bilbao, San Sebastián y Santander ofrecían una demanda continuada y solvente, directamente derivada de su desarrollo industrial, comercial y turístico. ¿Cuál fue la respuesta de las autoridades municipales ante esta nueva demanda social? ¿Cómo gestionaron sus relaciones con el poder central, las oligarquías locales y los empresarios nacionales y extranjeros? ¿Cómo conjugaron su responsabilidad hacia el conjunto de la población con la lógica de mercado y el beneficio individual? ¿Cómo transcurrieron los procesos de instalación, financiación y explotación de los equipos? ¿Hubo un patrón común a las tres ciudades? Tales son algunas de las cuestiones que el trabajo de Alexandre Fernández que aquí se reseña pretende contribuir a esclarecer.

El libro está organizado en tres capítulos, ordenados cronológicamente. El primero, que cubre el periodo 1840-1880, examina el proceso de toma de conciencia por parte de las autoridades municipales (*conscience ediltaire*) de la necesidad de garantizar

una serie de servicios a las comunidades que administraban. El crecimiento de las tasas de mortalidad, por la sucesión de epidemias prácticamente erradicadas en la Europa desarrollada, obligó a buscar soluciones a los problemas de escasez y mala calidad del agua, origen de numerosas enfermedades infecciosas. Paralelamente, se iniciaron los trabajos necesarios para garantizar el alumbrado a gas de una serie de espacios públicos y zonas industriales. No obstante, la parvedad de los ingresos municipales limitó entonces la capacidad de maniobra de los ayuntamientos, provocando que el suministro colectivo (gratuito) se caracterizase por la discontinuidad y el suministro individual (de pago) se restringiese a unos pocos privilegiados. Fernández dedica varias páginas a estudiar las particularidades de cada territorio (dotación en recursos naturales, características socioeconómicas, programas políticos...) y a describir sus infraestructuras más destacadas (orígenes y actores de la decisión, modalidades de ejecución, problemas y soluciones técnicas, formas de financiación, resultados en términos absolutos y relativos...). No en vano, los condicionantes propios de cada territorio influyeron decisivamente en su evolución posterior, así la proximidad de minas de carbón a Bilbao y Santander explica la relativa precocidad de sus instalaciones gasistas, mientras que la importancia turística de San Sebastián justifica la preocupación temprana de sus alcaldes por disponer de servicios urbanos en cantidad y calidad suficientes.

En la segunda parte, correspondiente al periodo 1880-1920, el autor se interesa por la expansión y mejora de las redes de abastecimiento y por las modalidades de gestión de los suministros. En los albores del siglo xx, el agua potable y el alumbrado dejaron de ser elementos de confort reservados a sectores adinerados para convertirse en necesidades colectivas, con una demanda potencialmente universal. Bilbao y San Sebastián gozaron, gracias al régimen foral, de más recursos financieros que Santander. Las ciudades vascas encontraron por tanto menos dificultades a la hora de instalar y renovar sus equipos, y pudieron optar por la gestión directa de al menos una parte de los servicios, como el gas. En Santander, pese a los recurrentes discursos *municipalistas*, los apuros presupuestarios obligaron, como en la mayoría de las urbes españolas coetáneas, a pactar concesiones a empresas privadas. La elección de las sociedades concesionarias, que solían operar en situación de monopolio, se realizaba a través de concursos públicos y solía depender de su proximidad a las autoridades locales. Entre las adjudicatarias, hubo empresas extranjeras, como la francesa Gas Lebon, y empresas españolas, en su mayoría vinculadas a la asistencia técnica de empresas extranjeras, caso del tándem Aguas de Santander y Compagnie des Conduites d'Eau de Liège.

La tercera parte del libro, centrada en el primer tercio del siglo xx, analiza los cambios asociados a la difusión de la electricidad, que antes o después acabó por imponerse al gas y la lámpara de petróleo tanto para usos colectivos como individuales. Fernández examina las formas de producción, distribución y consumo de esta nueva fuente de energía a partir de la actuación de una serie de compañías protagonistas, en su mayoría españolas. En pocas décadas, las pioneras Cooperativas Eléctricas, que producían electricidad exclusivamente para sus asociados, desaparecieron ante el empuje de Hidroeléctrica Ibérica y sus filiales, responsables del gran auge productivo registrado en la cornisa cantábrica (especialmente en Bilbao y sus alrededores), así como de la difusión de las grandes innovaciones del sector (entre ellas la corriente alterna, la hi-

droelectricidad y el transporte a larga distancia). En los albores del siglo XX, las redes de distribución de agua y luz funcionaban satisfactoriamente en las tres ciudades analizadas, lo que las situaba —según Fernández— más cerca de las ciudades europeas que de la mayoría de las españolas de la época. La dinámica técnica y económica de la electricidad (producción y transporte a gran escala, complejos dispositivos técnicos y extraordinarias sumas de capital) complicó la actuación de las autoridades locales, que en muchas ocasiones no pudieron asumir el control del radio de acción extra-local ni gestionar los nuevos requisitos técnicos y financieros. En consecuencia, se vieron obligadas a delegar estas funciones a las grandes compañías eléctricas y restringir su intervención a eventuales regulaciones locales, en connivencia, claro está, con el marco legislativo nacional. Los años 1932-1933 marcan —en palabras del autor— la cristalización del *compromis edilitaire*. Por aquel entonces, un amplio porcentaje de bilbaínos, santanderinos y donostiarras disponían de iluminación y agua potable, no teniendo nada que envidiar a madrileños, barceloneses e incluso franceses. El nivel de equipamiento alcanzado permitía cubrir tanto la demanda presente como la futura a corto y medio plazo, de manera que los planes de ampliación de infraestructuras se remplazaron por otros tendentes únicamente a la consolidación de los equipos ya instalados.

El libro de Alexandre Fernández, realizado a partir de la consulta exhaustiva de un amplio abanico de fuentes primarias y secundarias, constituye, en definitiva, una magnífica aportación al conocimiento de la modernización de las ciudades españolas en el tránsito del siglo XIX al XX. En particular, merecen especial atención sus análisis sobre: 1) el cambio de mentalidad de los alcaldes y demás autoridades municipales; 2) los mecanismos de interacción entre actores públicos y privados (ayuntamientos, compañías y usuarios, fundamentalmente); y 3) los ritmos diferentes de urbanización registrados en cada uno de los casos estudiados. Se echan en falta, no obstante, más reconstrucciones cuantitativas a medio y largo plazo y más referencias a otras ciudades españolas y europeas, que hubiesen facilitado el dejar a un lado las crónicas pormenorizadas de instituciones, individuos y obras para adquirir una visión de conjunto y ponderar con mayor rigor el grado de urbanización de Bilbao, Santander y San Sebastián. La insuficiencia de series homogéneas y los límites de extensión del libro no han permitido al autor subsanar aquí estas carencias, que bien pudieran servir de estímulo a ulteriores trabajos propios o ajenos. En todo caso, por sus originales aportaciones, en cantidad y en calidad, este libro está llamado a convertirse en un trabajo de referencia para todos aquellos interesados en la historia del *progressisme urbain* o modernización de las ciudades españolas en la época contemporánea, un proceso intenso, eficaz e irreversible desde finales del XIX, pese a su interrupción temporal en las décadas centrales del XX.

ESTHER M. SÁNCHEZ SÁNCHEZ